Femiteca



La perra: género, cuerpo e interseccionalidad en las desigualdades territoriales

Diana Marcela González Niño

Pilar Quintana, a través de su novela La perra (2017), nos permite aproximarnos a la vida de Damaris, una mujer atravesada por diferentes categorías identitarias y condiciones sociales que van configurando su realidad, las cuales no deben comprenderse separadamente. Damaris habita la desigualdad territorial de Colombia: es afrodescendiente, vive en una zona aislada en la periferia del país, en un ambiente hostil y salvaje, ubicado en la selva del pacífico colombiano. Creció en la pobreza, condición de clase compartida con la mayoría de los habitantes de este territorio abandonado, donde la limitación en el acceso a recursos y servicios es fruto de la inobservancia estatal.

La novela nos sitúa en la experiencia subjetiva de una mujer que habita su cuerpo con vergüenza, como una transgresora del estereotipo de género convencional asociado a la mujer delicada y suave. Se ve confrontada al observar sus manos grandes y pesadas, resultado de su trabajo, y le preocupa en exceso que pueda lastimar a Chirli, la perra que adopta el día en que su vecina, Doña Elodia, con una caja llena de perros, le contó que los cachorros habían perdido a su madre y esta era la única hembra. Damaris contempla a los perritos frágiles y desprovistos de una figura materna, lo cual la interpela profundamente, pues su mayor anhelo era poder ser madre y responder al mandato femenino. Se siente incompleta por cada día que no puede engendrar, se siente menos mujer y su identidad se ve desdibujada. Decide entonces adoptarla, aun cuando se cuestiona hacerlo, ya que Rogelio, su pareja, tenía tres perros en la casa. Decide hacerlo refiriendo que Chirli sería solo suya, proyectando en ella su deseo más íntimo de maternidad.

Pilar Quintana, a lo largo de la novela, nos permite reflexionar sobre el cuerpo habitado por la culpa y el autojuzgamiento, cuyos orígenes podemos localizar en la niñez de Damaris. Esta etapa marcada por el dolor emocional que le produjo la muerte de Nicolasito, su amigo de la infancia, quien cayó por un acantilado al mar. Un evento impactante que, en su momento, la dejó inmóvil, así como refiere: "un niño blanco y alto frente al mar, a continuación, el chorro blanco de la ola y luego nada, las peñas vacías sobre un mar verde que a lo lejos parecía tranquilo. Y ella ahí, junto a las arrieras, sin poder hacer nada" (Quintana, 2017, p. 17).

No siendo suficiente la experiencia traumática de haber vivido esta pérdida, Damaris recibe el peso de la responsabilidad por la muerte de Nicolasito, expresada en la recriminación que sufrió por parte de su familia y de su tío, porque no hizo nada para detenerlo o salvarlo de ese "animal malévolo que tragaba y escupía gente" (p. 99) cómo se refería sobre el mar del pacifico. Damaris fue víctima de latigazos diarios por cada día en que Nicolasito no aparecía. Como señala: "el susto y el estallido del primer latigazo hacían que apretara todos los músculos, y cada nuevo latigazo la lastimaba más que el anterior. Sus muslos parecían la espalda de Cristo" (Quintana, 2017, p. 17).

Las imágenes que a lo largo se construyen en la novela, ahondan en la configuración de la identidad de Damaris desde su niñez hasta la edad adulta. Los eventos que fracturaron la autopercepción de su corporeidad, como un cuerpo incapaz, inmóvil, asociado a la muerte, sujeto de castigo y blanco de la tragedia. Conducen a una Damaris

que reflexiona y se observa a sí misma desde los diálogos íntimos de ensanchamiento emocional, expresados con palabras sencillas y cotidianas que nos llevan a navegar por el dolor que experimenta Damaris por no poder concebir, un punto de quiebre que conecta sus sufrimientos pasados con la frustración futura al depositar su esperanza en Chirli, quien no responde a las expectativas impuestas en ella.

Finalmente, la novela nos propone el dilema ético que enfrenta Damaris y que enfrentamos desde nuestro rol lector, si atrevernos a sentir empatía por la historia de Damaris y justificar su transición emocional hacia Chirli del amor al odio y al deseo de muerte por no acatar sus deseos, ni ser reciproca en sus afectos. La soledad que atraviesa Damaris es palpable, en el desarrollo de su vida matrimonial, la imposibilidad de tener hijos y la ruptura entre los dos por un lado Rogelio lo acepto. Sin embargo, Damaris expuso su dolor, pero no fue comprendida, por lo que lo interiorizó, se sintió responsable y se ensamblo con los dolores del pasado y del presente frente al abandono de Chirli. La novela nos presenta una realidad individual cruda, recreada en un ambiente hostil que profundiza la violencia.

Referencias

Quintana, Pilar (2017). La perra. Bogotá: Editorial Random House.